

CADENA NACIONAL
CONDECORACIÓN A EFECTIVOS DE LA FUERZA ARMADA
NACIONAL QUE PARTICIPARON EN LA RESTITUCIÓN DEL HILO
CONSTITUCIONAL DEL 13 DE ABRIL DE 2002

PLAZA BICENTENARIO - PALACIO DE MIRAFLORES
MIÉRCOLES, 14 DE ABRIL DE 2004

Presidente Chávez: Señor José Vicente Rangel, señores Ministros y Ministras del Gabinete Ejecutivo, Procuradora General de la República y demás funcionarios del Alto Gobierno, señor Ministro de la Defensa, General en Jefe Jorge García Carneiro; señor Inspector General de la Fuerza Armada, Almirante Torcatt Sanabria; señores Oficiales Generales y Almirantes, Comandantes de los componentes militares; señor Jefe del Estado Mayor Conjunto, Jefe del Comando Unificado de la Fuerza Armada, Oficiales Generales integrantes del Alto Mando Militar, de los Estados Mayores de la Fuerza Armada, Oficiales Superiores, Oficiales Subalternos, Suboficiales Profesionales de Carrera, tropas profesionales, tropa alistada, músicos militares, compatriotas todos.

Quise hacer este acto aquí hoy 14 de abril sobre todo, y especialmente sobre todo, para hacer un reconocimiento muy, muy del Comandante en Jefe, muy del soldado que soy, muy del ser humano que soy, a un grupo de soldados, a un grupo de seres humanos, quienes aquellas horas de aquellos días, 11; pero sobre todo a partir de la madrugada del 12, del día 13 y hasta el día 14, al amanecer, por diversas circunstancias estuvieron físicamente muy cerca de mí, y acompañaron aquella cercanía física en diversos espacios, con un acompañamiento espiritual, con una lealtad a prueba de todo, acompañamiento espiritual y lealtad que transformaron, que ellos supieron transformar en un conjunto de acciones, algunas individuales, algunas de muy pequeños grupos de dos o de tres, en otras ocasiones acciones colectivas dentro de una operación mucho mayor.

Si en verdad fuésemos a hacer un reconocimiento a todos y a cada uno de los soldados que participaron en el rescate de la democracia venezolana, junto al pueblo, pues pasaríamos varios días consecutivos condecorándoles uno por uno; si fuésemos a hacer un reconocimiento personal e individual a cada ciudadano que participó, de los que participaron, pasaríamos años, porque sabemos que son millones, millones de hombres, de mujeres, civiles y soldados, soldados y civiles, que al final conformaron una gran masa de patriotas que hizo posible aquel hecho histórico memorable que estamos conmemorando desde el día de antier. Especialmente ayer, día de la gran rebelión cívico-militar que barrió una tiranía, la tiranía más corta de la historia del mundo en cinco siglos, la tiranía de Pedro “el Brevísimo”, la tiranía de la oligarquía venezolana, con sus dueños, más allá de nuestras fronteras, tiranía barrida por la moral de

un pueblo y de una Fuerza Armada por la unidad cívico-militar a la que invoco no sólo como consigna sino como fuerza esencial de este proyecto venezolanista y bolivariano.

Así que esa es la razón esencial de este acto tan hermoso, en este patio bicentenario, como lo dije al comienzo, con este marco tan bello que tenemos al frente.

Que gusto me ha dado estrechar la mano de este grupo de compatriotas. Faltan muchos, están por allí, algunos están de servicio, otros están fuera del país, otros están haciendo cursos, están hoy cumpliendo misiones en las fronteras, en diversos escenarios, pero he allí un grupo de hombres y mujeres del pueblo, de este pueblo bueno, como decía el Coronel Morao en sus palabras, de ese pueblo bueno que ha resucitado, desde uno de los muchachos que habiendo sido soldado en filas, hoy es reservista, y se quedó con nosotros aquí, y es uno de los muchachos que está en la cocina, y anda pendiente del café y de la comida, y aquel día cerró la cocina y buscó un fusil.

Pasando por los muchachos que me ayudan a buscar la ropa, y que me vieron salir aquella madrugada y a muchos de ellos les vi llorando, los ayudantes y edecanes que me acompañaron aquellas horas tan difíciles, aquella madrugada del 12 de abril, y la tarde del 11 y la noche del 11; hasta aquel joven oficial que viéndome prisionero y solitario me entregó una piedra, una piedra cargada de fe cristiana, y me dijo: “¡Frótela! Frótela, mi Comandante, que eso da fuerza”. Hasta aquellos muchachos que me salvaron la vida en Turiamo, porque se negaron a cumplir la orden que de aquí había salido, del tirano y los tiranos que no querían que Hugo Chávez amaneciera vivo cuando saliera el sol el 13 de abril.

Y allá en Turiamo la muerte se tropezó con un grupo de soldados, aquel muchacho de la Marina, que en la oscuridad de Turiamo se me acerca entre las sombras y me da un papel, no pude leerlo porque estábamos a oscuras en un patio grande de soldados por allá, yo aún ni siquiera sabía dónde estaba, en qué sitio estaba, pero vino de la oscuridad una sombra, que no era una sombra sino un soldado, y me dio un papel: “¡Léalo! ¡Léalo! Que por ahí está el camino”. Y era la palabra de Cristo el Redentor.

Hasta aquella muchacha enfermera, que me habló de su hijo, que aún no caminaba porque no tenía ni un año, y me habló de su esposo también soldado profesional, y me habló de su madre, aquella joven médico. Aquellas muchachas fiscales que venciendo cuántas presiones sacaron al mundo una verdad manifiesta: “Que no ha renunciado”. Arriesgándose a todo.

La enviaron al Fiscal General, a través de un fax, un acta que ellos levantaron allá en Fuerte Tiuna, y en letras chiquiticas, chiquiticas, tan chiquiticas que habría que buscar una lupa para leerlas bien, al final derrotando la mentira y las presiones de los golpistas, escribieron la verdad. Cinco palabritas:

“Manifiesta que no ha renunciado”. Manifiesta que no ha renunciado. Cinco palabritas que luego repitió el Fiscal General Isaías Rodríguez ante el país y ante el mundo, pocos minutos después.

Hasta aquellos muchachos de La Orchila, aquellos pilotos que arriesgaron su vida, aquellos copilotos, aquellos jefes de máquina, aquellos armeros, aquellos muchachos de la Marina que cruzaron las aguas con sus patrulleras, algunos desde La Guaira, otros desde Margarita, comandados dignamente por ustedes señores Generales y Almirantes, quienes hoy ocupan los puestos fundamentales de nuestra Fuerza Armada, ocupan los puestos de mando fundamentales de nuestra Fuerza Armada: Jorge García Carneiro, Raúl Isaías Baduel, Orlando Maniglia, Róger Cordero, Villegas Solarte, y junto a ustedes ahí está ese grupo de Almirantes Generales: Alí Uzcátegui, quien estaba comandando la misión de comandos que fue a La Orchila, con Castro Soteldo que apareció allá, de civil, pero con un fusil, cargaba un fusil terciado; y William Fariñas también, y otro grupo de compañeros, compatriotas que allá llegaron aquella medianoche, aquel amanecer casi milagroso.

El joven guardia nacional que se trajo la hojita aquella que recorrió el mundo, y que él mismo ahora ha recordado en sus palabras.

En fin, quise hacer este reconocimiento muy de aquí del alma, del soldado que soy en esencia, a este grupo representativo solo, porque hay que decirlo, muchos más, muchísimos más, militares y civiles, que hoy conformamos esta alianza cívico-militar, sobre la cual descansa la esperanza de un pueblo, de todo un pueblo.

Aprovecho la ocasión pues para hoy 14 de abril, día de nuestro regreso, o al menos el mío, porque ya ustedes estaban aquí desde el 13: José Vicente y Lucas, y Ana Elisa, y todos ustedes estaban aquí ya el 13; yo no, yo regresé el 14, amaneciendo como sabemos. Así que el 14 pues conmemoramos la reinstalación del Gobierno y aquel minuto memorable en el cual el entonces Presidente encargado de la República, Diosdado Cabello Rondón, próximo gobernador, estoy seguro, del Estado Miranda, me entregó de nuevo el poder que había sido derrocado, pero que nunca se había ido en verdad.

Recuerdo cuando salíamos por aquella puerta, y estaba Tarek y estábamos abrazándonos, y estaban ellos cantando el himno, dijo Tarek William Saab: “Regresaremos”. Yo recuerdo que le dije, y quedó grabado: No nos hemos ido.

Cuando yo decidí ir a Fuerte Tiuna, y anoche José Vicente Rangel lo recordaba en sus palabras instalando el Segundo Encuentro Mundial de Solidaridad con la Revolución Bolivariana, él estaba recordando aquellos minutos de nuestra despedida, allí en el despacho presidencial, allá en la puerta del despacho, allá en la calle de la puerta dorada, no fue fácil tomar la decisión, nada fácil; pero en el fondo como uno es un soldado de ahí me agarré yo, primero de Dios, y recuerdo que les pedí que me dejaran solo por un instante, cosa que algunos no

querían, no querían dejarme solo, porque algunos temían de que yo tomara alguna decisión contra mi vida. Le dije a alguien, yo no tengo vocación de suicida, amo la vida, esta brisa y este cielo, y esto no termina aquí le dije; no esto es sólo un episodio más de esta larga batalla por la dignidad de esta Patria, y por la libertad y la igualdad de nuestro pueblo, de nuestra Nación, de nuestra República.

Pero cuando me quedé solo pensé solo, conmigo mismo, y hay algo que me llevó a tomar la decisión de irme a Fuerte Tiuna, como me fui, el Teniente Medina, quien me acompañó junto a otro grupo de oficiales, el Jefe de la Casa Militar de entonces, el General Vietri Vietri, me acompañó hasta allá; el Comandante Suárez Churio, entonces era Mayor; ellos me acompañaron hasta allá, hasta ese quinto piso, donde estaba la jauría endemoniada.

Sin embargo yo fui a Fuerte Tiuna a probar, dije, pensé, pensé, nunca lo dije, voy a probar a ver si es verdad que estos golpistas tienen el 90 por ciento, como ellos dicen, del apoyo de la Fuerza Armada, voy a ver si es verdad y a comprobarlo en el filo de la navaja, que incluso llegué a pensar, de repente es la última prueba o la última comprobación de mi vida, pero voy a comprobarlo. Voy a ver si es verdad que valió la pena haber pasado aquellos años llevando ese uniforme, portando un sable y un fusil, voy a ver si es verdad que no valió la pena ser soldado y haber pasado por aquella Academia Militar varios años, y por aquellas escuelas de armas, y por aquellos campos de jugar pelota, y por aquellos pasillos y por aquellos cuarteles.

Y no tardé mucho en comprobarlo, claro que valió la pena, porque más pronto que tarde comenzaron a llegar las miradas de solidaridad, o la piedra con la fe cristiana, o la mano y la palabra del sargento diciendo: "Si usted quiere amarramos a los golpistas". Allá en Turiamo los sargentos tenían ya un plan, con algunos oficiales, querían amarrar y meter en un cuarto amarrados a los golpistas, sólo que la situación se desarrolló en otra dirección, y concluyó como concluyó, aun cuando no ha concluido, porque a todos se los recuerdo, ciudadanos y soldados, Generales, Almirantes, Coroneles, Comandantes, Mayores, Capitanes, Tenientes, Sargentos, clases y soldados, esta batalla por Venezuela será larga ¿saben? Siempre estará acechando el adversario, siempre estará al acecho esa quinta columna que aquí está infiltrada, ese grupo pequeño pero con bastante poder, de personas que aquí nacieron pero que no se sienten venezolanos, no sienten para nada lo que es el amor a la Patria.

Dijo Bolívar un día, cuando se refirió a aquel traidor Binoni, gracias al cual los realistas le quitaron a Bolívar el mando, allá en el castillo, en Puerto Cabello, Castillo Libertador hoy, allá fue cuando Bolívar era Coronel, perdió, era un parque y la guarnición de Puerto Cabello, Miranda lo había enviado allá a Bolívar, y hubo un venezolano que traicionó a Bolívar, un Judas, y entregó el parque a los españoles, Bolívar había salido a pasar unas revistas de la

ubicación de las tropas, y cuando regresó Binoni había alzado la guarnición contra Bolívar, Bolívar apenas pudo salvar la vida.

Cuando Miranda supo que Bolívar había perdido la guarnición de Puerto Cabello, fue cuando Miranda lanzó aquella frase en francés: *“Venezuela está herida en el corazón”*.

Bolívar dijo de Binoni: *“Es un traidor que no merece ser llamado venezolano”*. Varios años después, en una batalla, no recuerdo cuál, capturan a Binoni las tropas patriotas, y estaba Bolívar allí, y cuando un oficial le informa de los prisioneros, y le da la lista: *“¡Binoni!”*. Bolívar dijo: *“¡Tráigame a Binoni!”*. Lo paró allá y le dijo: *“¡Fusílelo!”*. Y lo fusilaron ipso facto. Y dijo: *“¡Fusilado! porque es un traidor. No merece haber nacido en esta tierra, no merece ser llamado venezolano”*.

Igual pasa hoy, Judas y traidores que nacieron aquí, y que incluso han llevado ese uniforme, pero no merecen ser llamados venezolanos. Antier y ayer la furia mediática oligárquica le ha dado pues bastante espacio a un grupo de esos traidores, que vistieron ese uniforme, y alguno de ellos, peor que Judas, porque Judas saben, Judas tuvo al menos la dignidad de ahorcarse, Judas tenía mucho de bueno por dentro, y se dio cuenta que había traicionado a su Maestro y a la esperanza de aquel pueblo, y Judas aquello bueno se le sale, le brota, y lo lleva a colgarse como se colgó.

Pero éstos no, no tienen así nada de eso. No les digo que se vayan a colgar. ¡No! Pero al menos deberían asumir una responsabilidad. No, no tienen vergüenza ni nada.

Y entonces ahora andan diciendo, como ayer leí en una página completa del diario, o de uno de los diarios de la oligarquía y de los traidores, a uno de esos apátridas decir que aquí no hay Fuerza Armada, que aquí lo que hay son milicias.

Bueno, aquí está la respuesta, desde los cabos de la Guardia Nacional, del Ejército, de la Marina y de la Fuerza Aérea, pasando por los Sargentos, los Tenientes, Comandantes, Coroneles, hasta los Generales y Almirantes, el General en Jefe y el Comandante en Jefe, aquí estamos unidos hoy cada día más, yo soldado y conocedor como soy medianamente de la historia militar de mi Patria, porque me metí en ella para tratar de entender, hace muchos años comencé a meterme, a zambullirme en la difícil historia militar de mi Patria, de nuestra Patria, y soy medianamente un conocedor de la historia militar venezolana, y entendí hace años lo que tiene que ser un verdadero soldado hoy en Venezuela, y la responsabilidad que un verdadero soldado hoy tiene que asumir en Venezuela.

Yo humildemente le digo, medianamente conocedor de esa historia de casi 200 años ya, creo soldados, creo que nunca antes, en 100 años, creo que nunca antes en 100 años los soldados venezolanos estuvimos tan metidos dentro del corazón del pueblo venezolano, como hoy lo estamos.

Nunca antes en 100 años la integración entre el pueblo y la Fuerza Armada había tomado el grado de fortaleza que hoy presenta ante nuestra Patria y ante el mundo, debemos cuidar eso, porque la batalla no culmina ni ha culminado, la batalla será larga y las fuerzas contrarias, los que quieren destrozarse este país, los que han incluso proclamado o anunciado, o expresado, que prefieren una invasión internacional, que prefieren quemar el país y regalárselo a potencias extranjeras, antes de que este proyecto popular, esta Constitución Bolivariana siga aplicándose, esa gente sigue al acecho, ustedes lo saben, no descansan, no descansarán, porque uno pudiera pensar que hasta algunos tienen el diablo por dentro cuando les ve los ojos, han perdido la razón, no actúan de manera racional, no se puede pensar de que ellos van a actuar de una manera racional. Así que continúan y seguirán tratando de horadar las filas militares, continuarán tratando de llenar de dudas a integrantes de la Fuerza Armada, para tratar de dividirnos, continuarán tratando de explotar, para sus nefastos intereses, cualquier hecho que ocurra, cualquier error que cualquiera de nosotros cometa; cualquier hecho trágico que pueda ocurrir, como el que recientemente ocurrió allá en una sala disciplinaria en Fuerte Mara, aquel incendio que produjo heridas, graves algunas, en algunos soldados, y la muerte de uno de ellos, el soldado de los Ingenieros, Bustamante.

Bueno, todavía siguen dándole la vuelta a aquel hecho trágico, a ellos no les duele para nada el soldado fallecido, ni la familia ni nada les importa, sólo que comenzaron a lanzar la campaña al mundo de que aquí estamos quemando los soldados nosotros los jefes militares, y además los estamos quemando porque firmaron contra Chávez, es decir están contra Chávez. Y todo un manejo perverso, diabólico, irracional del tema militar, que si los soldados venezolanos estamos dándole armas a la guerrilla colombiana, que si nosotros tenemos aquí un proyecto para eliminar la Fuerza Armada, proyecto para eliminar la Fuerza Armada es el que ellos tienen, ellos sí es verdad que tienen un proyecto para eliminar la Fuerza Armada Venezolana y traer aquí fuerzas internacionales, como en Haití lo hicieron.

En Haití eliminaron la Fuerza Armada, en Panamá eliminaron la Fuerza Armada, aquí no lograrán hacerlo, entre otras cosas, entre muchas otras cosas porque hay el pequeño detalle de que aquí estamos los soldados del Ejército y de la Fuerza Armada que fundo Simón Bolívar, y que supo llevar la bandera de la libertad por todas estas tierras de Suramérica.

Así que el camino sigue, hermanos, el camino sigue, y requerirá, como lo han dicho estos muchachos humildes, del pueblo, a quienes hoy quise hacer este reconocimiento especial a nombre de todos, a nombre de todo el Gobierno, a nombre de todo el Alto Mando Militar, a nombre de todo el pueblo venezolano, un humilde reconocimiento, pero de aquí del alma, me lo dijo uno de ellos y me

lo dijo otra de ellas: “Si hubiera que hacerlo mil veces más mil veces más lo haríamos. Porque somos soldados”.

Hoy más que nunca esa expresión se ha hecho conciencia colectiva en la Fuerza Armada, dificulto yo que vuelva otro día 11 de abril, dificulto yo que la oligarquía venezolana pueda conseguir, mañana o pasado, otro grupo de traidores como aquel grupo que ya conocemos; pero en todo caso, si es que por alguna razón del destino volviera ocurrir algo parecido, ahí están los soldados, ahí están los clases, ahí están los Sargentos, ahí están los Subtenientes y Alféreces de Navío, ahí están los Cadetes, ahí están los Capitanes y Tenientes de Navío, ahí están los Oficiales Superiores, y aquí están los Generales y Almirantes de la digna Fuerza Armada Venezolana; y ahí está el pueblo venezolano por millones listo para repetir, si hubiera que repetirlo, otro 13 de abril para barrer la dictadura que haya que barrer, o para barrer la ofensa que haya barrer. Estoy seguro que más nunca ocurrirá. Pero por si acaso estamos listos todos los días para enfrentar lo que tengamos que enfrentar.

Hace dos años, un día como hoy, sólo que al amanecer, retornando de La Orchila con este grupo de patriotas que allá fue a rescatarme, producto de los eventos que ocurrían en las calles de un pueblo que salió en masa a reclamar su dignidad, y a protestar contra la tiranía, y a pedir por su Gobierno; y de este grupo de Generales, Almirantes y Oficiales Superiores y Subalternos que a lo largo y ancho del país respondieron junto al pueblo y planificaron las operaciones militares para barrer la tiranía. ¡Y vaya qué operaciones! En una operación perfecta. Si tomamos como base el profundo pensamiento chino, muy sabio, no sólo chino sino del Oriente: *“La mejor guerra es la que se gana sin disparar un tiro”*. Pues no hizo falta disparar un tiro.

Creo que uno sólo, creo que el General López Hidalgo, desde la azotea del edificio del Comando del Ejército, le echó un tiro a los golpistas, a una ventana, porque estaban tratando de concentrarse en el edificio del Ministerio, y López Hidalgo le quitó el fusil a un soldado y desde la azotea, me lo contó él mismo, les dijo: “Bueno, entréguense, ahí les va un aviso”, y les echó un solo tiritito, pero fue a la pared, le pegó a la pared, al poco rato salieron entregados todos, estaban rodeados pues. Ya no tenían moral. Ellos no sabían, pobres en verdad, la mayoría en el fondo ni siquiera lo que estaban haciendo, como decía el Teniente Medina, yo les vi los ojos y sabía quiénes estaban allí llenos de odio, de ambición de poder, pero la mayoría de ellos en verdad ni siquiera sabían lo que estaban haciendo, fueron instrumento.

Y luego los echaron a un lado, los utilizaron, los utilizaron. Una vieja expresión: “tontos útiles”. Vieja expresión, pero adecuada para esa triste situación: “tontos útiles”. Algunos no son tontos, algunos de ese grupo de comprometidos con los golpistas, sí hay algún grupo que desde hace tiempo tiene un proyecto, es un proyecto fascista, es un proyecto autoritario, tiránico, como muy bien lo dijo

uno de ellos después del golpe, cuando le preguntaron: “Bueno, y ¿qué haríamos si Chávez hubiera regresado y en unas elecciones vuelve a ganar?”. Entonces aquel golpista dijo: “Entonces habría que quemar a Venezuela”. O el otro que dijo, después del golpe también: “¿Y ustedes qué piensan hacer con ese pueblo que salió a defender a Chávez y va a salir otra vez si tratan hacer algo parecido?”. Entonces dijo aquel otro golpista: “Bueno, se encargará el Ejército de los chavistas, habrá que masacrarlos”.

La oligarquía venezolana pensaba que los soldados venezolanos iban a masacrar al pueblo aquel 11, aquel 12, aquel 13 de abril. Ignoran lo que es el alma del soldado venezolano hoy. Como ya había ocurrido algo por allá en el '89, una masacre en la cual participó la Fuerza Armada, junto a cuerpos policiales y de inteligencia y seguridad, los días aquellos de febrero del '89, y marzo del '89, pues ellos pensaron que ahora se iba a repetir lo mismo, pero se consiguieron con la gran sorpresa para ellos de una Fuerza Armada consciente de su responsabilidad histórica.

De todos modos yo estaba recordando, y voy a terminar con eso, que hace dos años, desde el Salón Ayacucho, con este mismo Cristo en la mano, el Cristo de Pérez Arcay, ese mi General que me dio este Cristo aquella madrugada oscura, y me dijo: “Llévatelo y pídele, que te salvará”.

Con este mismo Cristo en la mano, en aquella cadena nacional del amanecer del 14 de abril hice un llamado a la paz, hice un llamado a la reflexión, hoy lo voy a hacer, sobre todo y especialmente a esa oligarquía que ha pretendido llenarnos el camino de violencia y de muerte, y que arremetió de nuevo, ellos tomaron aquel mi llamado a la paz, y al diálogo, como un gesto o como un signo de debilidad, se equivocaron, y en vez de venir a dialogar y a rectificar los errores, y a buscar el consenso, callaron y se valieron de la impunidad, terrible drama que aún nos aqueja, para arremeter de nuevo contra la Patria aquellos días de noviembre, diciembre y enero, 2002-2003, otra batalla más en la cual también se consiguieron con un pueblo, con unos trabajadores y con una Fuerza Armada unidos enfrentando la arremetida fascista, como unidos estamos, y unidos como estamos unimos nuestras voces en una sola, que recojo y represento, hablo por millones de ciudadanos y de ciudadanas, hablo por cientos de miles de soldados, activos y en la reserva, que por allá está, para repetirle dos años después a la oligarquía venezolana y a los sectores que se dicen de oposición venezolana, a volverles a hacer un llamado a la paz, a que actuemos en el marco de la democracia y de las leyes, comenzando por la Constitución, este Gobierno les garantiza sus derechos a todos, es un Gobierno que respeta el derecho ajeno, les pedimos a ellos que respeten también los derechos ajenos y los derechos de las mayorías, los derechos del pueblo, vuelvo a hacer ese llamado a la reflexión y a la paz, pero en todo caso estamos listos para enfrentar cualquier contingencia que hubiere que enfrentar.

Con esta misma humildad que aquí hemos visto en este patio, transformado hoy en patio de tropas, pero al mismo tiempo acompañando esa gran humildad con esta misma grandeza de los soldados que sentimos en el alma palpitar el compromiso aquel que nos dejó el Padre Libertador en Santa Marta poco antes de irse de este mundo físicamente: *“Los soldados deben empuñar su espada para defender las garantías sociales”*.

Los felicito a todos, a todos los soldados de mi Patria, que hace un día como hoy, un día como ayer, hace dos años, se unieron y sellaron su suerte grande con el pueblo para dejar una página eterna en la historia militar y en la historia política de la Patria bolivariana.

Muchísimas gracias.